

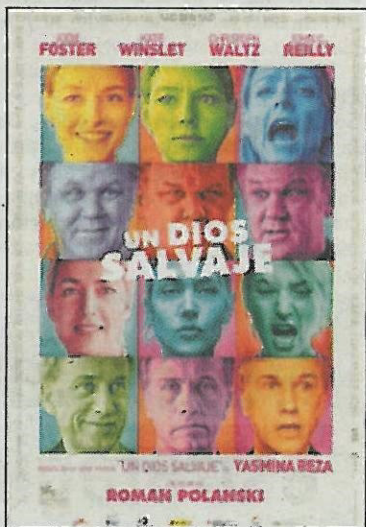
# Un dios salvaje

■ V. C.

Roman Polansky, toma como base argumental la obra de Yasmina Reza, y juntos escriben el guión de esta magnífica película que tiene dos vertientes perfectamente desarrolladas: la dramática y la cómica. Polansky, no disimula en ningún momento el origen teatral y construye los cimientos de este complejo juego perverso, con unos diálogos extraordinarios, aparentemente ligeros, pero de una creatividad, una sutiliza y una maldad tan propia del cine de este grandísimo director. Son diálogos que funcionan como potentes cargas de profundidad, capaces de hacer saltar por los aires los aparentemente sólidos pilares sobre los que se asienta nuestra sociedad. Y para que la carga explosiva funcione perfectamente, elige a cuatro portentosos actores a los que dirige con mano férrea y experimentada. Jodie Foster, Christoph Waltz, John C. Reilly y Kate Winslet, cuyos trabajos están llenos de sutiles juegos de miradas, de reacciones apenas perceptibles, de movimientos cargados de intenciones. El director sabe perfectamente que en los pequeños detalles es donde el cine siempre le ganará la batalla al teatro al ser capaz la cámara de captar los gestos más leves, los detalles más insignificantes.

Un dios salvaje critica abiertamente la falsa moral, los comportamientos sociales mezquinos, desmascara a los que se esconden detrás de lo *políticamente correcto* para llevar a cabo sus oscuros y retorcidos planes. Detrás de las risas que provoca la película de Polansky, se esconde un duro alegato contra la hipocresía humana.

Polansky demuestra una vez más



que sabe moverse como pez en el agua en espacios cerrados y salir airoso de grandes retos, como el de atreverse a rodar la película en orden cronológico respetando el tiempo real. El director utiliza como nadie el espacio de un único decorado para elevar la tensión dramática y confrontar a los personajes rompiendo sus espacios vitales. El salón es como un campo de batalla donde cada gesto, cada mirada o cada palabra se transforman en poderosos resortes narrativos.

El guión tiene un ritmo vertiginoso y está tejido de manera perfecta para romper todos los tabúes, incoherencias, estereotipos e hipocresías de nuestra sociedad, que cierra con un guiño final inesperado que nos recuerda que no siempre fuimos tan retorcidos.

Una verdadera lección de cine en estado puro.